



# **La universidad pública en México**

**Humberto Muñoz García**

Publicación digital del Seminario de Educación Superior de la UNAM  
Septiembre 2009

## **Índice**

- I. ¿Inercia o impulso al cambio?**
- II. Las universidades públicas, ¿en riesgo?**
- III. Lo público de la universidad**
- IV. La universidad pública en la crisis**
- V. La universidad pública en tiempos de crisis**

### **I. ¿Inercia o impulso al cambio?**

México está inmerso en tiempos de cambios económicos y políticos en el escenario nacional e internacional que implican que sus universidades públicas se transformen. Los cambios en las universidades se vienen procesando en muchos países. Están impulsados por las expectativas sociales de educación superior, el interés de los gobiernos por su destacado papel en el crecimiento económico y el desarrollo social, por las fuerzas del mercado y por la creación de un nuevo contexto para la educación superior en el mundo.

En el ambiente que priva en la educación del país sigue habiendo la sensación de inercia. No hay avances sustanciales. Entonces, es menester modificar las relaciones entre la universidad y el gobierno federal, tal que este último impulse, con respeto a la autonomía, los cambios que mejoren la calidad de los procesos y productos institucionales atendiendo a la diversidad del sistema educativo y a las necesidades y problemas sociales que se presentan en cada parte del país.

Uno de los temas más complejos a ser tratados en este momento es la renovación de las universidades, por los resultados de las políticas, por la enorme cantidad de presiones sociales que reciben y la emergencia de nuevos públicos que reclaman ser atendidos por ellas. En esta tesitura, el punto es cómo sortear algunos retos esenciales.

Para cambiar, las políticas y las mismas instituciones deben tener en cuenta qué es cada universidad. También, el marco de las relaciones de la universidad con su entorno social, para que las casas de estudios puedan contribuir a modificarlo. Tal papel se cumple mejor si las ideas de calidad y equidad se ligan a la responsabilidad social de la universidad. Siguiendo una óptica que responda a las expectativas de movilidad social y a las exigencias de conocimiento, adecuando la organización universitaria para satisfacer las demandas emergentes con perspectivas de largo plazo.

Por otra parte, se requiere un sistema público de universidades fuerte y consolidado académicamente para llegar, por la vía del conocimiento, a ser un país más desarrollado. Entender que en el sistema cada institución recibe de manera diferente los efectos de la revolución científica y tecnológica y que a ellos deben contestar instalando nuevos procesos productivos del conocimiento y nuevas formas de vinculación con la sociedad. Se trata de que haya un aprovechamiento público y a plenitud de los resultados de la investigación. La vinculación es hoy por hoy uno de los temas ineludibles, en su concepción y en su práctica. El reto es que las universidades auxilien efectivamente al desarrollo económico de su entorno, pero también a su desarrollo cultural.

Puestos en la idea de que las universidades van a seguir transformándose, es necesario discutir formas de gestión del conocimiento que significan, en primera instancia, reconocer que lo académico es lo que dicta la lógica de la conducción institucional. En tal lógica, los estudiantes son el centro de la academia, porque ellos son los futuros productores de conocimiento. Favorecer que se titulen y darles cultura para que se desempeñen en la sociedad con éxito es un objetivo de primer orden.

Para apoyar a los estudiantes es crucial que los profesores e investigadores tengan claras las reglas de su carrera académica y la certeza de poder contar con las condiciones para llevarla a cabo. De importancia extrema es captar e incorporar a jóvenes en plazas de tiempo completo. También, que existan rutas de superación del personal académico y un mayor respeto a sus tiempos, para superarse, atender estudiantes e investigar. A la fecha, hay que instaurar otras formas de evaluación y se consideren criterios de vinculación del trabajo académico con el entorno social.

Para que haya cambios y continuidad, la gestión rectoral tiene que enfocarse a lograr la cohesión, conforme a principios, de todos los grupos que forman la comunidad universitaria. Tener capacidad de establecer acuerdos sobre la dirección de los cambios y sobre la adecuación institucional a las demandas del entorno social.

Éstos son varios de los grandes desafíos que nos toca sortear para romper la inercia. Nos ponen alertas a la obligación de pensar cómo queremos la universidad que habremos de construir en los próximos años. Este es nuestro reto mayor. Particularmente en las universidades públicas. Ojalá que quienes investigamos la problemática de la educación superior iniciemos un diálogo para contribuir a las iniciativas de cambio de estas instituciones. Recuerdo que cuando hemos tenido ocasión de hacerlo, ha resultado muy fructífero.

## II. Las universidades públicas, ¿en riesgo?

La expansión y la diversificación son un rasgo de los tiempos en el ámbito de la educación superior. Hay más de 2 mil 600 instituciones en este nivel educativo, la mayor parte de las cuales tiene apenas unos cuantos lustros de existencia; 66.8 por ciento son privadas. Entre ellas asoman algunas pocas de buena reputación y un número grande de instituciones de bajo nivel académico. Atienden aproximadamente a un tercio de los estudiantes. No deja de llamar la atención cómo se presentan las instituciones privadas, frente a lo que se observa en las del sector público. Hablaremos, también, de otros hechos educativos que requieren algún comentario.

1. Si no entraste a la universidad del estado, no te preocupes. Nosotros tenemos un lugar para ti. Te brindamos pase automático y apoyo con beca. Ofrecemos 50 por ciento de descuento en la inscripción. También en la colegiatura, mediante una beca, si consigues un promedio de entre 8.5 y 10. Tú pones el talento y nosotros la experiencia. Con pasión empresarial, puedes trabajar y estudiar. En esta universidad tú eliges el horario. Mayor flexibilidad, imposible. Todos los maestros y el personal te damos la bienvenida. In this very international university, abres tu puerta al mundo. Nuestro compromiso es que tengas éxito. Que te vaya bien en la feria del mercado laboral. Brindamos atención personalizada. Nuestros planes de estudio en mercadotecnia, publicidad y administración están actualizados. Contamos con bolsa de trabajo. Somos una comunidad de grandes ideas. Damos títulos válidos en México y en Estados Unidos.

Estas frases recogen cómo se anuncia un conjunto de universidades que han encontrado su nicho de mercado en un sector de la clase media que no tiene demasiados recursos y sí grandes esperanzas en el logro de un título para sus hijos, de una institución privada. Hay la creencia de que estudiando en una universidad privada se podrá encontrar un mejor trabajo, que si se egresa de las universidades públicas.

Debido a que la demanda ha crecido, hay quienes pagan por consumir un servicio educativo, en instituciones que dejan mucho qué desear. Las privadas tienen flexibilidad en su organización. No están sujetas a evaluación, ni las instituciones como un todo, ni sus académicos. Y dicen otorgar credenciales que sirven en otro país, por si los jóvenes no encuentran chamba y deciden emigrar.

2. Entre el 1 y el 3 de agosto se llevó a cabo el Primer Maratón de Becas. Se anunció que las mejores universidades repartirían miles de becas. La invitación fue hecha por el Partido Nueva Alianza, de la señora Gordillo. ¿Por qué dar becas? Según lo dicho por este partido, cada año más de 800 mil jóvenes (¿?) se quedan fuera de una opción pública. Regístrate para entrar en la cola de las becas. Queremos que tú tengas una beca en una universidad de prestigio. Participaron 75 universidades privadas, la mayoría de las cuales no aparece en el ranking de las 100 mejores.

El Panal encontró su nicho de mercado político para enlistar a universitarios. Crear una clientela, el “Ejército para la educación”. Una vistosa promoción partidista convocó a miles de jóvenes, ávidos de educarse, quienes quedaron registrados. ¿Alguna irregularidad jurídica? ¿Las universidades privadas han decidido apoyar a un partido político? ¿Alguna de las becas otorgadas fue pagada con cuerpo?

3. La idea de impulsar la nanociencia desde la academia, para el avance del país, busca conjuntar esfuerzos para la innovación tecnológica en la industria. Por esta vía se puede llegar a cambiar el perfil del país de importador a generador de tecnología. También, la nanociencia es base para una serie de futuros desarrollos en la medicina, vía fármacos y terapias. Y para descubrir nuevos materiales y muchas otras aplicaciones.

Por otro lado, la biotecnología es fundamental para solucionar una serie de problemas mediante el uso sustentable de la biodiversidad, y que esta área del conocimiento no sólo es de punta en el ámbito internacional, sino fundamental para el desarrollo de las ciencias de la vida y la industria genética.

Ofrecer análisis e información relevante de los problemas fundamentales de la sociedad, atender la investigación de la diversidad cultural, de la historia y las lenguas y de la Constitución y las leyes que rigen en la República, de la dinámica demográfica y económica, han sido tareas, junto con la investigación científica, que se asientan en las universidades públicas.

Los elementos del mundo educativo que se presentaron aquí son reales. El incremento de la demanda, y la insistencia política para introducir los vouchers y dedicarle más fondos públicos a universidades privadas de dudosa calidad, hacen advertir que se afectaría a las universidades públicas. ¿Quiere el gobierno ponerlas en mayor riesgo del que ya tienen?

### **III. Lo público de la universidad**

Está por concluir el segundo curso interinstitucional del Seminario de Educación Superior de la UNAM dedicado a “La universidad pública en el México de hoy”. El tema es importante por el papel trascendente que juega la universidad pública en la educación y la cultura de los mexicanos. Porque en ella recae el compromiso de aportar conocimiento para el desarrollo nacional. Y por la revalorización del ámbito privado en la educación superior.

Consideramos debatir, desde la teoría política actual, el retorno a la noción de lo público. Asimismo, discutir dicha noción desde distintos niveles de análisis, para ayudar a precisar a qué se refiere el calificativo de “público” cuando se usa en relación con la universidad.

En el curso se abordaron aspectos conceptuales de la temática. Sobre la noción de lo público. Retomo aquí algunas de las tesis expuestas por la doctora Nora Rabotnikof. A lo público se le contrasta con lo privado. Esta dicotomía es

construida y se le construye para observar. Su contenido es variable en el tiempo.

El debate político actual sobre lo público ha tenido que ver con los cambios en la fisonomía del Estado, con las presiones que la mercantilización de la vida social ha ejercido para que se redujera y con la crisis que sufrió el autoritarismo estatal y el advenimiento de la democracia.

Ante un movimiento que redefinió los términos de la relación entre el Estado y el mercado es que ha surgido el interés por encontrar qué es y dónde queda lo público acorde con las nuevas circunstancias sociales, que se caracterizan por el debilitamiento del Estado y un exacerbado individualismo.

Se enfatizó cuáles son los sentidos de lo público frente a lo privado. Se mencionaron tres criterios para distinguir lo público de lo privado. Lo público asociado a lo común en contraposición a lo individual. Se habla del interés y de la utilidad común, de lo que importa a la colectividad vis a vis el interés o ámbito particular. Aquí la idea de lo público y de lo colectivo puede asociarse a la dimensión política.

Un segundo sentido se refiere a la transparencia frente a lo secreto, a lo oculto. Lo público es manifiesto, se expone a la luz pública, es visible. El tercer criterio ve a lo público como aquello que es accesible a todos, lo que se puede repartir. Lo privado es aquello que excluye a otros.

Para el observador es fundamental encontrar cuándo convergen los tres criterios en el espacio público, entendido como aquel que se comparte y donde se ventilan los asuntos de todos. La universidad es un espacio de convergencia de lo público.

La universidad es pública porque recrea el espacio público. Porque en su seno se da el debate racional de las cuestiones que atañen al interés de toda la sociedad. De la universidad pública fluye conocimiento para el bienestar y la prosperidad social, a través de sus egresados y de los resultados de la investigación. De sus actividades fluye cultura. Produce bienes públicos.

La universidad pública se caracteriza por su pedagogía, dedicada a educar al ser humano, libre y creativo, crítico. Por entregar conocimientos pertinentes para ser aplicados en el entorno, herramientas para renovarlos. En la institución se adquieren valores para una mejor vida en la sociedad. Es una institución justa, a la cual se accede mediante reglas conocidas por todos y entrega cuentas a la sociedad, haciendo visible sus resultados.

La universidad pública contribuye y vive en el espacio de lo público porque instruye para ejercer una ciudadanía responsable, vinculada a la defensa de los derechos, la participación política y la democracia. Para la democracia la universidad pública es vital.

De las preguntas y discusiones en el curso, queda la idea de que la universidad pública es una institución cuyo funcionamiento es referenciado históricamente

en un tiempo y lugar determinados. Que en la medida en que lo público se liga al orden institucional del Estado, la universidad es una entidad pública descentralizada, como se establece en la norma, que goza de autonomía para gobernarse, organizarse y administrarse como más le convenga a sus principios y objetivos.

Muchos otros temas dieron lugar a la reflexión. La privatización, el poder, la sociedad del conocimiento y los desafíos de la universidad pública. Hemos querido que el curso sirva para analizar, entender y defender a la universidad pública. Pero también para estar al tanto de que sus fines se correspondan con los intereses de la sociedad, para examinar su sustento y hacer un uso pleno de la autonomía.

#### **IV. La universidad pública en la crisis**

La recesión económica es un fenómeno estructural que está y continuará afectando al mercado laboral. Por muchas razones, el crecimiento no llegó. El producto interno bruto (PIB) vino cayendo hasta llegar a 1.6 por ciento en el tercer trimestre de 2008. La generación de empleos en los últimos lustros no ha conseguido satisfacer la demanda. Hoy nos advierten que, en este año, el PIB aumentará en un rango negativo que podría llegar a -1.8 por ciento y que en lugar de crear empleos, habrá una disminución de varios cientos de miles. El momento nos toma con una alta tasa de desempleo, que alcanzó 4.32 por ciento el pasado diciembre. El desempleo afecta más a mujeres y jóvenes y es mayor en el DF. Los desocupados y quienes no trabajaron por más de 15 horas alcanzaron 10.1 por ciento de la población económicamente activa (PEA) en el tercer trimestre de 2008. El periodo que vivimos es de incertidumbre y desánimo social generalizado.

Se trata de una situación muy grave; hay empresas que cierran y otras que despiden a una parte considerable de sus trabajadores. Se agotan las corporaciones que ofrecían empleo de por vida. Ya se habla de cambiar el modelo económico, de reestructurar el modo de acumulación, de un mayor control del mercado por parte del Estado. El cambio, hasta donde se alcanza a ver, pondrá el acento en la flexibilidad, para que el trabajo gane en agilidad, movimientos continuos, apertura al cambio, con menos regulaciones jurídicas, nuevas relaciones obrero-patronales, desplazando todo lo que se pueda a los sindicatos y a los derechos colectivos, etcétera.

La situación por la que atraviesa el país es riesgosa para las universidades públicas. La caída del PIB es preocupante, porque el gasto educativo está ligado a él. Alguna tensión por recursos habrá de surgir entre las casas de estudios y el gobierno. Con todo y que hay 12 fondos adicionales de apoyo financiero y de que se han dedicado sumas importantes de recursos económicos para hacer frente al rezago en varios rubros y a problemas emergentes.

La crisis y la falta de empleo tienen como respuesta una mayor incorporación de los miembros de las familias a la actividad económica, por la caída en los ingresos. Más jóvenes abandonan sus estudios y si no encuentran trabajo, se quedan haciendo nada. En la mayoría de los jóvenes se va creando la idea de que no hay posibilidades de mejorar su situación económica en el futuro. Y que sin educación superior es más difícil. Como en otras ocasiones, se piensa que las universidades son el último reducto de la movilidad social, aunque el desempleo impacta también a los profesionistas produciendo frustraciones.

Ocurre que hay más deserción en la enseñanza media por falta de capacidad económica y una mayor presión de la demanda por entrar a las universidades. Si no se amplía la oferta educativa con rapidez pudieran ocurrir movilizaciones de rechazados, que en la educación superior no es broma, y menos en un contexto político que se ve complicado.

Habrán elecciones de gobernadores y de diputados federales y, posiblemente, habrá llamados a las comunidades universitarias para que participen o se manifiesten políticamente. Las elecciones coinciden con varios cambios rectorales, con la renovación de consejos universitarios en algunas casas de estudios y hasta con la elección del secretario general ejecutivo de la ANUIES. En fin, que en algunas universidades importantes habrá efervescencia política interna, balances y expresiones de descontento con los grupos dirigentes de la administración. En estas circunstancias, se corre el riesgo de que los procesos internos se contaminen, en algún caso, con los externos. Y, en el sistema educativo, que la alteración de una de las partes repercuta sobre otras.

En un año político, con recesión económica, los partidos jugarán su resto por alcanzar posiciones de poder. Las autoridades universitarias necesitan una extrema sensibilidad y utilizar a plenitud los mecanismos de gobernabilidad que tienen para sortear estos tiempos. Será imposible, como se ha pedido, que las universidades se encierren y vean pasar la realidad desde el muro. Más se tardó la solicitud de que las universidades se coloquen al margen, que los partidos en ofrecer posiciones a universitarios para entrar a la contienda. Siempre será mejor la apertura, para que, con respeto a nuestras universidades autónomas, vengan los partidos políticos a debatir sus plataformas, como ocurrió en un pasado reciente en la UNAM.

La coyuntura política aparece en medio de una crisis económica estructural. En la sociedad se percibe que las desigualdades continúan igual, hay insatisfacción con la forma como se conduce al país y falta de perspectivas de mejoría económica y social. También, en la sociedad se muestra aprecio por la universidad, que es considerada como una institución a la cual se le tiene mucha confianza.

Las universidades públicas aparecen en el imaginario social como una ventana de oportunidades, al tiempo que cuatro de cada cinco personas considera que

son instituciones que deben estar en manos del Estado. En el mediano y largo plazos, la mejor defensa de la universidad pública será que se le maneje responsablemente, acercándola a su entorno y dedicando esfuerzos en pro del desarrollo de la sociedad.

## **V. La universidad pública en tiempos de crisis**

A partir de esta crisis económica de 2009, se van a acentuar dos demandas a las universidades públicas. Una proveniente del gobierno, el cual insistirá en elevar lo que él llama calidad. La otra que va a emanar de la sociedad, con fuerza, se refiere a la ampliación de la oferta para que estudien más jóvenes.

En una sociedad convulsionada y riesgosa, llena de problemas económicos, es posible que se intente aumentar el control sobre las instituciones universitarias. El subsidio y los recursos extraordinarios, repartidos y dosificados en una docena de programas, seguirán siendo el punto central de la agenda educativa oficial. Debido a las restricciones económicas que se van a tener, sospecho que el gobierno va a poner más énfasis en la calidad para justificar el monto y la forma de distribución de los subsidios.

Nada nuevo, salvo el interés de intensificar el contenido de las políticas. Se va a seguir con aquellas sustentadas en una serie de criterios e indicadores que se usan para el reparto. El supuesto es que si hay más doctores en la planta académica, si los programas de licenciatura están certificados, si aumentan el egreso y la titulación, por ejemplo, se eleva la calidad. El problema es que por esta vía se ha llegado a definir y a presumir como universidades de calidad, por ejemplo, a las que tienen un elevado número de programas certificados, de casi 100 por ciento; cuando en realidad la forma y el contenido de la enseñanza han permanecido prácticamente inalterados.

No va a ser con amarres políticos por la “calidad” en una situación de recesión económica como se cambie a instituciones tan importantes como las universidades públicas. Pedir que se haga más y mejor con menos no nos va a sacar de la crisis. En una época de crisis en los valores, de falta de confianza, llena de miedos e incertidumbres, la fiebre de una calidad dudosa impuesta a la educación superior no es la mejor forma para avanzar y enfrentarse a los retos de los problemas nacionales y de la nueva sociedad global. Hace falta un debate en la sociedad que enriquezca la visión educativa.

Estamos en un momento en que la sociedad puede reaccionar, descubrir, crear, explorar nuevas visiones de la educación; fortalecer el corazón de la universidad pública para que se beneficie de la energía social que se va desprender a raíz de la crisis; partir hacia un horizonte educativo que impulse la formación de seres humanos que tengan perspectiva histórica y se ubiquen en este tiempo y en el espacio global; abrir la igualdad de oportunidades para cubrir espacios sociales y geográficos, que hasta ahora han carecido de ellas; apoyar a la ciencia y la tecnología de las universidades públicas para que sigan un proceso de reproducción ampliada que sirva a su entorno social;



estimularlas para que generen nuevos modelos culturales para un país que necesita ser reconstruido.

Por otro lado, hay varias experiencias que ilustran cómo en las crisis económicas las universidades públicas sufren la presión de la demanda escolar. En las familias se advierte que estudiar en la universidad puede ser la gran diferencia para tener éxito en la vida y mejores posiciones sociales. Se sabe, en la sociedad, que quienes egresan de las universidades ciertamente adquieren ingresos más elevados que quienes no llegaron a las mismas. Que los profesionistas son un grupo que tiene expectativas de mejoría en la vida.

Éstas, entre otras, son razones para inscribirse en instituciones públicas donde el costo de estudiar es menor. Hay que considerar, asimismo, el estímulo de la crisis económica al movimiento migratorio de las escuelas privadas a las públicas, que agrega presión a la ampliación de la matrícula en las segundas y a quienes desertan por razones económicas. Entrarle al desafío de ampliar la oferta y abrir nuevas universidades haciendo un mejor uso de los recursos.

Los académicos queremos y estamos dispuestos a luchar por universidades competentes, en las que se nos brinden condiciones de trabajo adecuadas, de las cuales dependen los resultados que logramos. Queremos universidades en las que la educación y la cultura, la ciencia, la ética y la estética estén vinculadas. Condiciones para que la universidad fortalezca sus capacidades para ampliar y profundizar el espacio público. Instrumentar una visión que entienda el presente de la universidad como posibilidad de un mejor futuro educativo.

Los académicos haríamos bien en organizarnos y participar en los acontecimientos educativos de nuestras instituciones. Prestarle atención a la política educativa del gobierno, a cómo se manejan los dineros, a que no se ahorre en el segmento de lo público en favor del privado, a que no se siga restringiendo la autonomía mediante burocracias fiscalizadoras, cuando más de 90 por ciento de los presupuestos universitarios están etiquetados.

Es tiempo de repensarnos, formular políticas de nueva generación, cambiar valores, ligarnos por nuestras coincidencias, construir pilares que sostengan firme a la universidad pública, que es como entiendo el mensaje del doctor José Narro, rector de la UNAM.